

## PRÓLOGO

Rara vez las colecciones que se forman al amparo de las grandes familias se conservan en su integridad con el paso del tiempo. Muy a menudo vemos los cuadros, estatuas, bibliotecas y objetos artísticos, repartidos por numerosos museos en los que los inventarios nos ayudan a veces a reconocer las manos por las que han pasado. Así se dispersaron los cuadros de don Gaspar de Haro, la colección del marqués de Leganés y, más recientemente, la que había formado en Mallorca el cardenal Despuig. Sin embargo, no es este el caso de la colección que llegó a formar don Carlos Miguel VII duque de Berwick y de Liria y XIV de Alba, en los primeros decenios del siglo XIX. A lo largo de dos siglos, y pasando por los avatares históricos de nuestro país, aún se conservan los recuerdos de este personaje ilustrado en los palacios de Liria y Dueñas. Es por ello un caso singular de colección, formada por un personaje ilustrado que viajó por Europa a la manera que lo hacían los viajeros del Grand Tour y que reunió recuerdos, paisajes, estatuas y obras de una época en la que el gusto se encontraba en plena transformación.

Como todas las colecciones formadas desde el siglo XVIII, en las que se reúnen objetos muy misceláneos, es frecuente encontrar originales y copias, objetos de valor y pequeños recuerdos, adquiridos en talleres de menor rango. Muchas veces se encargan copias y es precisamente este hecho uno de los que más interés y debate están suscitando hoy. De este modo, cuando se encargan bustos a la manera antigua, apenas se pretende un rigor iconográfico, mezclando obras originales con otras que se hacían en los talleres modernos. Pero todo ello no se entiende si no va asociado a la vida de quien ha reunido toda una serie de recuerdos, que adquieren valor cuando forman parte de su propia biografía. Ello es lo que hace necesario estudiar en detalle, como propone Beatrice Cacciotti, la figura del XIV duque de Alba vinculada a sus inquietudes artísticas y culturales.

Por la época que le ha tocado vivir, representa lo que es la etapa final de un coleccionismo de antigüedades, que había tenido gran desarrollo durante el siglo anterior, pero también fija su atención en los talleres modernos que tienen en Roma, como era ya una tradición, excelentes maestros.

El personaje en sí es una excepción en el panorama de las familias de la nobleza española del momento. Pero a su propia formación se añade la circunstancia de que, primero por la situación en que se encontraba España en los años de la ocupación napoleónica y más tarde por dedicar unos años a viajar, llega a reunir una colección artística que podríamos definir como muy a la europea, que refleja la personalidad de quien la formó a lo largo de varias décadas.

La habilidad de la investigadora Beatrice Cacciotti comienza en el momento en que detecta esta colección en España. Los objetos le llevaron al personaje. Su estudio la condujo a la idea de analizar con mayor amplitud el fenómeno del coleccionismo en el siglo XIX, con la colaboración de las personas que lo han tratado en los últimos años.

La diversidad de contribuciones por parte de especialistas del mayor reconocimiento en el panorama actual de la investigación hace de esta obra una aportación de gran valor por el carácter monográfico de su contenido. Analiza el panorama del coleccionismo español en el XIX, trata de manera minuciosa el interés por las antigüedades del mismo modo que las esculturas modernas. Se interesa por los vasos griegos, tan de moda en la decoración de las bibliotecas desde mediados del siglo XVIII. Dedicar un capítulo a los mármoles antiguos y, finalmente, analiza en su conjunto los círculos artísticos de los primeros decenios del siglo XIX.

Don Carlos Miguel de Berwick y Alba aún en su formación aspectos de hombre europeo y de personaje perteneciente a una de las familias de mayor tradición en la nobleza española. Este estudio servirá para dar a conocer su personalidad, pero también para que se difunda en los medios científicos más especializados la única colección de antigüedades, objetos de arte y esculturas modernas de este momento que se conserva intacta en nuestro país.

El hecho de que en los últimos años el recordado Xabier Dupré haya estado impulsando toda clase de iniciativas, desde la Escuela Española de Historia y Arqueología, explica que sea en este centro del CSIC donde se haya sabido ver la oportunidad de dar esta obra a la luz. También ha sido decisiva la presencia durante estos últimos años de Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa al frente de esta institución, quienes han mantenido la misma línea de estudios y ediciones que tanto prestigio están dando a la investigación humanística en nuestro país.

José María LUZÓN NOGUÉ  
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

# INTRODUCCIÓN

Beatrice CACCIOTTI

Nel Palazzo di Liria di Madrid e nella Casa de las Dueñas di Siviglia sono attualmente custodite prestigiose collezioni d'arte, frutto di stratificazioni secolari, incrementate dalle più importanti casate di Spagna, che nel 1802 vennero a riunirsi nella persona di don Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silva (1734 -1835), VII duca di Berwick e xiv di Alba.

I saggi qui presentati illustrano, entro precise coordinate spaziali e temporali, le specificità culturali degli ambienti ai quali il Duca fu legato, tratteggiano la sua personalità, introducono nei suoi gusti, analizzano i diversi aspetti delle collezioni e l'organizzazione che ne venne prevista. Oltre ad aver dato un notevole contributo all'ampliamento della quadreria di famiglia, il nome di don Carlos Miguel è vincolato, con riferimento al patrimonio pervenuto, al nucleo archeologico e al settore scultoreo moderno, ragione per la quale vi è stata dedicata la seconda parte del volume.

Personaggio di grande cultura, il Duca risalta nel panorama spagnolo intellettualmente un po' stagnante dell'inizio del XIX secolo e la sua esperienza collezionistica, autentica passione dilagante stemperata da una vena programmatica, si presenta quasi come un *unicum* in un contesto storico assai precario.

Enigmatico il rapporto con la realtà politica che si determina in quegli anni nel proprio paese, ove si susseguono invasioni straniere, moti di indipendenza, spinte progressiste e misure repressive, che il Duca vive in maniera saltuaria viaggiando in Europa per molto tempo.

È uno dei pochi spagnoli che, dopo la Restaurazione del 1814, intraprende il Grand Tour giungendo fino in Sicilia. In quest'avventura si intrecciano motivi culturali e interessi privati e ai Diari di viaggio è affidato il quadro della vita artistica e intellettuale di Roma, Firenze, Napoli e di altre città ancora.

Gli acquisti e i contatti con mercanti, antiquari, scultori, scalpellini, restauratori, pittori, frettolosamente annotati nei Diari hanno spesso trovato un più esaustivo chiarimento dall'esame della ricca, spesso farragginosa, documentazione archivistica comprendente lettere, conti, spedizioni e inventari oggi conservata a Madrid nell'Archivio dei duchi d'Alba.

Don Carlos Miguel riveste il duplice ruolo di appassionato d'arte, acquistando opere di ogni genere, e di protettore di artisti, finanziando, in linea con esperienze consimili, in particolar modo inglesi, un'Accademia privata nella quale vengono accolti soprattutto giovani suoi compatrioti.

Le scelte tematiche si dividono tra pittura di paesaggio e di storia, tra sculture neoclassiche e statue antiche, anche con un'attenzione verso originali greci, tra oggetti decorativi in marmo e vasi dipinti cosiddetti etruschi.

Influenzato dai dettami illuministi del secolo precedente, il Duca elabora un'idea di museo da fruire non unicamente come scenario della rappresentatività dinastico-familiare, ma con una funzione di utilità pubblica. Il progetto di fare del suo palazzo di Madrid un luogo propulsore per una concreta prassi dell'arte ne indica la modernità.

Lo studio intrapreso ha permesso di sottrarre la figura del Duca dall'aulico limbo dell'*homme de goût* e di proiettarlo nei fermenti dell'evoluzione culturale europea del XIX secolo.

Rilevo soltanto, tra le tante acquisizioni presenti nel volume, come alcuni esemplari abbiano finalmente ricevuto una corretta identità - il ritratto, opera di Lorenzo Bartolini, finora ritenuto Gioacchino Rossini rappresenta, invece, monsignor Benoît Guillaume-Ange Poulbon, personaggio che visse fianco a fianco al Duca in una sorta di sodalizio, o la *Fanciulla con colomba* attribuita sempre al Bartolini nella quale sono state riconosciute le sembianze di Maria Elena de Palafox y Silva, sorellastra del Duca- e come un gruppo di vasi dipinti provenienti dall'Italia meridionale abbia rivelato problematiche relative sia a falsi intenzionalmente realizzati nel XIX secolo sia a interventi di restauro avvenuti alla metà del XX con metodi assai discutibili.

La ricerca è stata svolta nell'ambito del progetto «Antiguo o moderno. Encuadre de la Escultura de estilo clásico en su período correspondiente», HAR 2009-1079, Ministerio de Ciencia e Innovación di Madrid.

La mia sincera e affettuosa gratitudine per il lavoro svolto con rigore e passione va agli autori, colleghi e amici: Leticia Azcue Brea, José Beltrán Fortes, Jorge García Sánchez, María Luisa Loza Azuaga, Gloria Mora, Margarita Moreno Conde e Carmen Sánchez Fernández. Per le riprese fotografiche ringrazio: Ricardo Aznar, José Baztán, Jesús Cuevas García, Pablo Linés, José Luís Municio, Alberto Otero e Manuel Vivancos Braga. Mi è gradito anche ringraziare le Accademie, gli Archivi, le Biblioteche, le Gallerie, i Musei e le Soprintendenze che hanno concesso le fotografie e permesso le ricerche. Sono grata alla Sra. Doña Cayetana Fitz-James Stuart y Silva, XVIII duchessa di Alba, e al Sr. Don Carlos Fitz-James Stuart, duca di Huéscar, per la disponibilità con cui hanno favorito lo studio della collezione. Le ricerche nell'Archivio dei duchi d'Alba sono state agevolate da José Manuel Calderón Ortega, che ringrazio sentitamente. Nella ricognizione delle opere della collezione Alba preziose sono state la collaborazione e la cordialità di Jorge González García della Fundación Casa de Alba. Desidero, infine, rivolgere un particolare ringraziamento a Trinidad Tortosa, la quale ha creduto in questo progetto di ricerca, accogliendone i risultati nella prestigiosa collana editoriale della Escuela Española de Historia y Arqueología di Roma, che da anni manifesta il suo interesse per gli studi sulla storia del collezionismo.